

cio. Muchos judíos han sido arrebatados de su tierra cuando los Tolomeos reinaban en Egipto, y todos fueron echados en el imperio de Adriano. El apóstol Santiago en el libro de los Hechos xv. 16. interpreta esta profecía, refiriéndola á la ley nueva y á la vocacion de los gentiles, porque el tabernáculo de David representa á la Iglesia, compuesta no solo de Judíos sino de gentiles. Una parte de esta profecía se ha cumplido en tiempo de los apóstoles, y despues cuando la luz del Evangelio se comunicó á los Judíos y gentiles; pero la profecía entera no se cumplirá hasta que el pueblo de Israel vuelva á su propia tierra, edifique casas, plante viñas y jardines, porque estas últimas palabras son promesas temporales, y no pueden aplicarse al estado espiritual de la Iglesia, sin hacer violencia á las expresiones del texto: apénas pudiera hallarse en los libros santos un solo pasage en que los dones de la gracia y del Evangelio se anuncian bajo el símbolo de casas, jardines y viñas."

Tratemos de aclarar todo esto. El testimonio de Santiago mira la profecía contenida en los versos 11 y 12, y no á la contenida en los versos 13, 14 y 15. Como Houbigant conviene en que los versos 11 y 12 se refieren al tiempo de Jesucristo y de los apóstoles, solo se trata de la profecía que comienza por estas palabras: *Ecce dies veniunt*, que abraza los tres últimos versos del capítulo. Houbigant sostiene juiciosamente contra Grocio que esta promesa no mira al tiempo de la antigua ley, así es que necesariamente se refiere al de la nueva, consecuencia importante como veremos. Houbigant va mas adelante, y pretende que esta profecía no solo no se refiere á la antigua ley, sino al tiempo de que el profeta acaba de hablar en los versos 11 y 12 relativos á Jesucristo y los apóstoles, y esto es mucho decir. Pues que esta promesa mira á los tiempos de la ley nueva, ha tenido como las otras un primer cumplimiento en la época de los apóstoles y establecimiento de la Iglesia; y todo lo que puede decirse es, que no tendrá su entero cumplimiento sino al fin de los tiempos, cuando Dios acabare de recoger la última cosecha de sus escogidos, atrayendo á su Iglesia á los Judíos y á todos los gentiles que quisiere llamar; pero refiriéndola al tiempo de la conversion de los Judíos, Houbigant cree ver claramente la promesa de su restablecimiento en su propia tierra para edificar casas, plantar viñas &c. A esto se opone el testimonio del mismo Houbigant, que en la profecía de Joel juiciosamente pronunció que tales promesas pertenecian á la ley antigua y no á la nueva: *Promissiones tales veteris legis sunt non novae*. Segun la observacion juiciosa de Houbigant, es claro por el mismo texto de Amos, que las promesas contenidas en los tres últimos versos no pertenecen á la ley antigua; luego pertenecen á la nueva: y supuesto que esto no es segun el sentido literal é inmediato, es menester que se encubra otro que convenga á la ley nueva, es menester que estos bienes temporales representen aquí los bienes espirituales, los dones mismos de la gracia y del Evangelio. Houbigant pretende que apénas se pudiera hallar un pasage de los libros santos en que los dones de la gracia y del Evangelio se representen bajo el símbolo de casas, jardines y viñas; y es menester confesar que si no se reconocen aquí, verisimilmente no se reconocerán en ningun otro pasage de los libros del Antiguo Testamento, porque quizá no hay ningun otro pasage en que la

necesidad de este sentido misterioso sea mas claro que aqui. Pero se han olvidado estas palabras de San Pablo á los Corintios: *Dei sumus adjutores: Dei agricultura estis; Dei aedificatio estis* (1)? ¿Se han olvidado las parábolas evangélicas que comparan el reino de Dios á las viñas, á las cosechas, á las casas; y los hombres á los árboles que deben producir buenos frutos? ¿se han olvidado las viñas y jardines del Cántico de los cánticos? y será menester tambien entender todo esto en el sentido inmediato que presenta la letra del texto? Así es que no se puede decir que apénas puede hallarse un pasage de los libros santos en que los dones de la gracia y del Evangelio sean figurados por casas, jardines y viñas. Mejor es decir que este language es muy comun en los libros santos, y que es el único sentido del texto de que se trata: pues por una parte el P. Houbigant confiesa que tales promesas tomadas en el sentido literal pertenecen á la ley antigua, y no á la nueva; y por otra demuestra que las promesas de que aquí se trata no pueden pertenecer á la ley antigua sino solo á la nueva. Pues entónces es necesario interpretar en un sentido que convenga á la ley nueva, y entenderlo de los bienes espirituales que el Evangelio promete á los hijos de Dios. La tierra de Israel, de donde han sido echados los Judíos, y á donde serán restituidos, es la Iglesia misma de Jesucristo, es este olivo de cuyo tronco han sido cortados por su incredulidad, y en que serán incorporados de nuevo por la fe: edificarán y plantarán como los apóstoles, y como ellos recogerán el fruto de sus trabajos.

OBSERVACIONES SOBRE ABDIAS.

La profecía de Abdías es tan corta, que no se ha dividido: tiene pocos versos, pero encierra grandes sentidos, como observa San Gerónimo: *Parvus propheta, versuum supputatione, non sensuum*. Ella toca segun la letra á los Idumeos. El Señor les reprende su orgullo y su violencia respecto de los hijos de Jacob, y les anuncia sus venganzas. Abdías predice despues el triunfo de los hijos de Jacob, la extension de su poder, el juicio que ejercerán sobre los Idumeos, y el reino eterno del Señor. San Gerónimo averigua lo que puede significar aquí la Idumea, y se explica así: „Porque hemos aprendido que la tierra de los Idumeos es contraria á la tierra de promision, y Esaú enemigo de Jacob y el pueblo contra quien está enojado el Señor eternamente, debemos conocer segun las reglas tropológicas, ó que el discurso se dirige contra los Judíos que son enemigos de los cristianos, y persiguen á su hermano Jacob, pueblo suplantador que les arrebató la primogenitura, ó ciertamente se dirige contra todas las heregias y dogmas contrarios á la verdad, que nos parecen vecinos, pero son mas contrarios, y se esfuerzan á arrojar de la herencia paterna al sencillo habitador de la casa Jacob (2).” San Gerónimo sigue mas particularmente el sentido que puede referirse á los hereges, y añade que lo que puede entenderse de estos en el sentido espiritual, y de los

Objeto de esta profecía en el sentido literal y espiritual.

(1) 1. Cor. 3. 9.—(2) Hier. in Abdiam, tom. III. col. 1457.

Idumeos en el literal, es igualmente aplicable á los Judíos despues de Jesucristo. Va siguiendo la alegoría tomada de parte de los hereges, pero varias ocasiones une la que puede tomarse respecto a los Judíos: „Leemos, vemos y comprobamos diariamente que cuando se levanta la persecucion contra la Iglesia, son mas crueles perseguidores los Judíos y los hereges contra los Cristianos que los mismos paganos.” Y adelante: „En el tiempo en que por el ímpetu de la persecucion y mortíferos deleites cae alguno de la Iglesia, vemos que se regocijan los hereges, que se alegra el Judío, y se hace uno de los perseguidores y uno de los paganos.... ¿Quién de los hereges no desprecia á los eclesiásticos? ¿Quién de ellos no se alegra de sus males? Si alguna vez por sus pecados los pueblos son entregados á la persecucion, y muchos caen por la debilidad de su fe, los hereges se regocijan, y juzgan victoria suya nuestra ruina, hasta juntarse con los gentiles, y hacer mas cruel la persecucion los que se finjen nuestros hermanos y se dan el mismo nombre (1).” Cuando viene despues á las promesas que tocan al triunfo de los hijos de Jacob, dice „que los Judíos se prometen para el tiempo futuro, y como bienes temporales los prometidos, cuando recibirán en lugar de Cristo al Anticristo, cumpliéndose la profecía del Salvador: *Ego veni in nomine Patris mei, et non susceperunt me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis* (2). Y cuanto se ha explicado contra la Idumea, sueñan que es contra el imperio romano; y lo que está ya cumplido bajo Zorobabel, ó se cumple todos los dias en la Iglesia segun el sentido místico, lo esperan como futuro.” En cuanto á las promesas del imperio que los hijos de Judá ejercerán sobre todos los paises que los rodean, dice San Gerónimo: „Si esto ha sucedido, Dios lo sepa, porque puede haberse cumplido en parte en los quinientos años ántes de la venida de Cristo: lo que ciertamente sé es que se cumple todos los dias en nosotros y en el reino de la Iglesia.” Despues da una interpretacion moral, y termina su comentario sobre este profeta con estas expresiones relativas á las dos explicaciones que de él habia dado, una en su juventud, y otra en su vejez: En este profeta, dice, siendo jóven, quiso lucir, y siendo viejo presumir. Sígase la sentencia del que dijere lo mejor y mas verdadero.

OBSERVACIONES SOBRE JONAS.

I.
Sobre la profecía de Jonás.

Jonas es diferente de los otros profetas que profetizaron mas con sus palabras que con sus acciones, cuando este profetiza mas por sus acciones que por sus palabras, y aun por sus trabajos; lo que advierte el mismo Jesucristo, cuando en el Evangelio nos dice que como Jonás ha estado tres dias y tres noches en las entrañas de un pez, es menester que el Hijo del hombre esté tambien tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Mas San Gerónimo reconoce que es muy difícil referir á esta alegoría todas las partes de esta profecía: „No ignoramos que seria gran fatiga referir toda la profecía á la inteligencia del Salvador, como su fuga, su sueño, haber sido arrojado al mar, recibido por una ballena, depuesto en la playa, que hubiese predicado

[1] Hier. in Abdiam, tom. iii. col. 1463.—[2] Joan. v. 43.

penitencia, que entristecido por la salud de aquella inmensa ciudad se hubiese guarecido bajo la sombra de una calabaza, que fuese reprendido por el Señor de haber tenido mas interes por una planta verde, y derrepente seca, que por tanta multitud de hombres, y todo lo demas que explicaremos en el mismo volúmen; y para comprender en un breve prefacio todo el sentido del profeta, ninguno será mejor intérprete de su figura que el que inspiró á los profetas y bosquejó en sus siervos la verdad futura (1).” Recuerda los testimonios de Jesucristo sobre este profeta, y concluye su prólogo en estos términos: „Habla á los Judíos incrédulos á su palabra, y que no reconocian á Cristo, hijo de Dios: *Viri Ninivitee surgent in iudicio cum generatione ista, et condemnabunt eam, quia poenitentiam egerunt in predicatione Jonae; et ecce plusquam Jonas hic* (2). Es condenada la generacion de los Judíos por la fe del mundo y la penitencia de Ninive: aquellos tienen los libros, y nosotros al Señor de los libros; ellos tienen á los profetas, nosotros la inteligencia de estos: á ellos mata la letra, á nosotros vivifica el espíritu; ellos sueltan á Barrabas, para nosotros Cristo triunfa.

CAPITULO I. Este capítulo expone el principio de la historia de Jonás, es decir, la orden que recibió de ir á anunciar á Ninive su ruina, lo que hizo para eludir esta orden, cómo fué arrojado al mar para que no pereciesen los que iban con él en el barco. San Gerónimo procuró indagar en estas varias circunstancias las relaciones que Jonás pueda tener con Jesucristo de quien es figura; mas luego conoce que no es posible hallar una alegoría cuyas partes todas se sostengan; lo que da lugar á hacer esta observacion importante para la inteligencia del sentido misterioso de este libro y de otros de la santa Escritura. „Debo rogar al lector no exija que el orden tropológico sea tan exacto como el histórico, pues el Apóstol refiere como figurados los dos testamentos en Sara y Agar, y sin embargo no todo lo que se cuenta de ellas en la historia se puede interpretar tropológicamente (3).” Luego cita algunos ejemplos de alegorías tomadas en los libros de Moises, y añade: „Así como estos testimonios tienen sus interpretaciones, y ni lo antecedente ni lo siguiente pueden reducirse á la misma alegoría, así los hechos de Jonás no pueden sin peligro referirse todos á Jesus, porque se dijera en el Evangelio (4): *Generatio pessima et adultera signum quaerit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonnae profetae. Sicut enim fuit Jonas in ventre Ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit Filius hominis in corde terrae, tribus diebus et tribus noctibus*: y lo demas que contiene la profecía no puede en el mismo orden referirse á Cristo; mas donde esto pudiere hacerse sin peligro, procuraremos hacerlo.” Como aquí no hay alegoría seguida ni sostenida, las reflexiones del santo doctor varian segun los diferentes rasgos que le ofrece el texto, y no podemos seguirlo en estos pormenores, sino que referirémos solamente de su comentario sobre el capítulo i. el pasage siguiente: „Si consideramos ántes de la pasion de Cristo los errores del mundo y la contrariedad de sus varios dogmas, que la navecilla y todo el genero humano peligraba, y que despues de su pa-

II.
Objeto del cap. i. en el sentido literal y espiritual.

(1) Hier. prol. comm. in Jonam. tom. iii. col. 1471.—(2) Matth. xii. 41.—(3) Hier. in Jon. i. tom. iii. col. 1474.—(4) Matth. xii. 39. et 40.

sion sucedió la tranquilidad de la fe, la paz y seguridad del mundo y su conversión á Dios, conoceremos cómo despues de la precipitacion de Jonas se aquietó el mar y su furia (1)."

III.
Objeto del
cap. II en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO II. Se ve á Jonas tragado por un pez, conservándole Dios la vida, y la oracion que le dirige, y se le ve salir vivo de esta prision. Sobre el tiempo que estuvo el profeta en el vientre del pez, dice San Gerónimo: „El misterio de este lugar lo expone el Señor en el Evangelio, y es superfluo repetir lo mismo, ó decir otra cosa que lo que dijo el mismo que padeció. Solo preguntamos cómo haya podido estar en el seno de la tierra tres dias y tres noches. Algunos figuradamente dividen en dos dias y noches el viérnes, porque eclipsado el sol desde las doce hasta las tres, la noche sucedió al dia, y anadiendo el sabado computan tres dias y tres noches; pero nosotros por sinécdoque entendamos el todo por la parte, pues habiendo muerto el viérnes, contamos un dia y una noche, la segunda del sabado y la tercera del domingo, pues la noche es principio del dia siguiente, así como léemos en el Génesis que la noche no es del dia que precede, sino del que sigue, esto es, principio del dia futuro, y no fin del pasado (2).” Despues habla de la oracion de Jonas, y observa que puede representar la de Jesucristo: „Si Jonas se refiere al Señor, y porque estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena indica la pasion del Salvador, debe tambien su oracion ser figura de la de Jesus (3).” Individúa todas las partes de esta oracion aplicándolas á Jesucristo, y dice de la salida de Jonas fuera del vientre del pez: „Hemos leído arriba que bajo la persona de Jonas oró el Señor en el vientre de la ballena de que habla Job místicamente: *Maledicat ei, qui maledixit diei, ille qui magnum cetum capturus est.* Se manda pues á esta grande ballena, á los abismos y al infierno, que restituyan á la tierra al Salvador que habia muerto, para librar á aquellos que estaban ligados por la muerte, sacando consigo muchos á la vida.”

IV.
Objeto del
cap. III. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

CAPITULO III. Dios manda segunda vez á Jonas que vaya á predicar á Ninive: va este y anuncia la ruina de aquella ciudad; los Ninivitas hacen penitencia, y Dios les perdona. San Gerónimo continúa siguiendo cuanto es posible el sentido alegórico aplicando esto á Jesucristo, quien despues de su resurreccion anuncia á los gentiles el Evangelio por ministerio de sus apóstoles, y dice comenzando la explicacion de este capítulo: „Nuestro Señor despues de su resurreccion es enviado segunda vez á Ninive, el que ántes en cierto modo habia huido diciendo: *Pater, si possibile est transeat a me calix iste;* y no habia querido dar el pan de los hijos á los perros; ahora porque aquellos dijeron: *Crucifige, crucifige talem; nos non habemus regem, nisi Caesarem,* va espontaneamente á Ninive para predicar despues de la resurreccion lo que se le habia mandado ántes de la pasion; mas el ser mandado y el obedecer despues de no haberlo hecho por primera vez, debe referirse al hombre y á la forma de siervo á quien convienen tales palabras (4).” Adelante añade: „Nuestro Señor despues de su descendimiento á los infiernos, se dice que se levanta y predica la palabra de Dios, cuando envia á los apóstoles á enseñar á los que estaban en Ninive, y bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, este

(1) Hier. in Jon. I. tom. III. col. 1479.—(2) Ibid. 1480.—(3) Ibid.—(4) Ibid. 1485.

es el camino de tres dias, y este mismo arcano de la salud humana se perfecciona por la confesion de un dia, esto es, de un Dios, no siendo los apóstoles quienes predicaban, sino Jonas en ellos, pues él dice: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi* (1).” En la conversión del rey de Ninive le parece ver la de los hombres poderosos en el siglo por su elocuencia ó su sabiduría, y pone por ejemplo á San Cipriano. „Representémonos al bienaventurado Cipriano, que primero fué defensor de la idolatría, y adquirió tanta celebridad en la elocuencia que enseñaba con aplauso la oratoria en Cartago, quien por fin oyó la predicacion de Jonas, y convertido á la penitencia llegó á tanta virtud, que predicaba públicamente á Cristo, y por él dobló su cerviz al cuchillo. Sabemos que el rey de Ninive bajó de su solio, cambió la púrpura por el saco, los perfumes con el polvo. Es difícil que los hombres poderosos, nobles y ricos, y mucho mas difícil que los elocuentes crean en Dios, porque su mente se ciega con las riquezas, con el lujo, con las alabanzas, y rodeados de vicios no pueden ver las virtudes, y juzgan de la simplicidad de la Escritura Santa, no por la magestad de sus sentidos, sino por la humildad de sus palabras (2).”

CAPITULO IV. Jonas se affige de que los males que habia anunciado no han sucedido, y el Señor le hace comprender que no debe sentir el perdon de Ninive. San Gerónimo piensa que el profeta se affige, no de lo que ha sucedido á Ninive, sino de lo que sucederá á los hijos de Israel indóciles á la voz de Dios, mientras que una nacion infiel la obedece tan prontamente: „No se contrista, como dicen algunos, porque se salve la multitud de las gentes, sino porque parece Israel; así el Señor lloró sobre Jerusalem, y no quiso dar el pan de los hijos á los perros; y los apóstoles primero predicán en Israel, y San Pablo desea ser anatema por sus hermanos que son los Israelitas, de quienes es la adopcion y la gloria, y el testamento y las promesas y la legislacion, de quienes es Cristo segun la carne (3).” En aquella planta que cubre la cabeza de Jonas, y que herida por el calor del sol se seca, cree San Gerónimo ver la imágen de los Judíos, y dice: „Preguntado el profeta sobre los Ninivitas penitentes, y su ciudad libertada: *Putasne bene irasceris tu?* nada respondió, sino que aprobó con el silencio la pregunta de Dios; porque sabiendo que era clemente, misericordioso, paciente, de mucha compasion y que perdonaba los pecados, no se dolía de la salvacion de las gentes; mas despues que se secó la yedra de Israel, y fué preguntado distintamente: *Bene irasceris tu super hedera,* responde confiadamente y dice: *Bene irascor ego, vel contristor usque ad mortem,* porque no quise salvar á los unos de modo que pereciesen los otros, ni ganar á los agenos, perdiendo á los míos. Y en verdad hasta el dia de hoy, Cristo llora á Israel, y Jerusalem llora hasta la muerte, no suya, sino de los Judíos para que mueran negando, y resuciten confesando al Hijo de Dios (4).”

El P. Houbigant toma bajo otro aspecto la alegoria de este último capítulo. Comienza observando que segun el testimonio de Jesucristo, no se puede dudar que Jonas es un personaje alegórico, y ob-

V.
Objeto del
cap. IV. en el
sentido lite-
ral y espiri-
tual.

IV.
Observacione
sobre este
último ca-
pítulo.

(1) Hier. in Jon. III. tom. III. col. 1480.—(2) Ibid. 1489.—(3) Ibid. col. 1490.—(4) Ibid. IV. tom. III. col. 1494.

serva que cuando Jesucristo enseñaba que la imagen de su resurreccion se hallaba en la persona de Jonas, mostraba el tiempo en que debia cumplirse el significado de esta alegoría. „Porque, añade, como por los milagros que sucedieron en la mision de Jonas se anuncian los de la Iglesia naciente, así en el carácter de Jonas se significaba el carácter futuro de los Judíos que buscaban su propia gloria, y aun la preferian á la salud de las naciones, ardiendo de envidia contra los gentiles, aunque la salud de estos venia de ellos; mas sin embargo no estando enteramente abandonados de Dios, aun cuando se alejan de los que vuelven á él, como no abandonó á Jonas cuando este salió de Nínive, no hizo Dios aprecio de sus zelos cuando querian que no tocara la ley antigua abrogada como un madero seco, ni abandonó la multitud de las naciones que se convertian, á fin de que los Judíos se hiciesen algun dia imitadores de los gentiles. Por esta alegoría autorizada con el testimonio de Jesucristo, se declara el digno objeto de los milagros que aquí se refieren.”

Así S. Gerónimo como el P. Houbigant miran la conversion de los Ninivitas como la imagen de la conversion de los gentiles en tiempo del Evangelio: solo se diferencian estas dos interpretaciones en que S. Gerónimo cree ver en Jonas la figura de Cristo y de sus apóstoles afligidos, no de la conversion de los gentiles, sino de la perdicion de los Judíos, cuando el P. Houbigant cree ver en Jonas la imagen de los Judíos incrédulos, afligidos y zelosos de la conversion de los gentiles. La alegoría de S. Gerónimo parece mas conexa con los capitulos anteriores, en que Jonas representa á Jesucristo, como este mismo lo asegura: la del P. Houbigant no tiene la misma conexion, pero conviene mejor á las expresiones del texto, y nada impide que Jonas despues de representar á Jesucristo represente á los Judíos zelosos de la obra de aquel. El abate Joubert ha seguido esta alegoría, que en efecto es mucho mejor para la explicacion del texto; la única diferencia que hay entre Houbigant y Joubert, es que las expresiones del primero parecen atribuir al carácter mismo del profeta el de los Judíos que representaba: *In indole Jonae significabatur indoles futura Judaeorum*; y el segundo distingue muy bien las disposiciones personales del profeta de las del pueblo figurado. Jonas era bastante virtuoso y racional para no afligirse de la conversion de los Ninivitas, ni de la pérdida de una hiedra que le cubria; pero habla misteriosamente como si realmente se afligiera, porque representa á los Judíos que vieron con dolor la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras bajo que reposaban.

OBSERVACIONES SOBRE MIQUEAS.

I.
Testimonio de S. Gerónimo sobre la profecía de Miqueas.

La inscripcion de la profecía de Miqueas anuncia que se dirige á Samaria y Jerusalem; se extiende hasta el Mesías, que está claramente anunciado: y S. Gerónimo desde el principio de su comentario nos advierte que en el sentido misterioso encubierto bajo el velo de la letra, Samaria representa particularmente las sociedades heréticas y Jerusalem á la Iglesia, de modo que las reprensiones y amenazas

contra los habitantes de Jerusalem, recaen sobre los pecadores que se hallan mezclados con los justos en la Iglesia: „En cuanto al sentido místico, Samaria se toma siempre por los hereges, Jerusalem por la Iglesia; la palabra de Dios se dirige contra los dogmas perversos, y tambien á la Iglesia humilde y coheredera de Cristo por las faltas que cometen, y de todo esto se compone el volumen. Que Samaria y las diez tribus separadas de la estirpe de David por el rey Jeroboam, signifiquen á los hereges, toda la Escritura lo anuncia, pero principalmente la profecía de Oseas, y este mismo libro que llama impíos á los hereges y pecadores á los de la Iglesia; pues luego sigue: *Quae est impietas Jacob? nonne Samaria? Et quod est peccatum domus Juda? nonne Jerusalem?* Esto es segun la traduccion de los Setenta, pues cómo se lee en el hebreo, despues lo diremos. Y la presuncion de los hereges que confian en sí mismos y desprecian la sencillez de la Iglesia, se indica en otro lugar: *Vae qui despiciunt Sion, et confidunt in monte Samariae*; porque de Sion sale la ley, y la palabra del Señor de Jerusalem. Samaria ha fabricado por su propio antojo becerros de oro, aparentemente bellos, pero que no tienen espíritu de vida, y los fabricó en Betel, que significa la casa de Dios, pues solo podia engañarse á Israel fabricándole dioses, viciando la Escritura en la casa de Dios: y aunque llamen Betel á sus conciliábulos, dejó de ser Betel despues de la fabricacion de los ídolos, y se llama Betaven, esto es, casa de ídolos (1).” Lo que S. Gerónimo aplica á las sociedades heréticas, es tambien aplicable á las cismáticas, pues cuando no fuesen culpables de otro error que de no reconocer la necesidad de la union, esto seria su ídolo: bajo este aspecto Samaria puede representar particularmente la Iglesia griega culpable de su cisma semejante al de Israel. Tambien hemos visto que Samaria puede representar á la nacion judaica, que no queriendo creer en Jesucristo, se ha separado de la Iglesia representada por Jerusalem.

CAPITULO I. Abraza las dos casas de Israel y de Judá: anuncia la ruina de Samaria y la desolacion de Jerusalem en tiempo de Senaquerib. El último verso mira particularmente á Jerusalem en tiempo de la cautividad que sus hijos tendrán que sufrir bajo el reinado de Nabucodonosor. Desde el principio de este capítulo pasa S. Gerónimo del sentido literal al espiritual, diciendo: „Porque segun la historia es claro el sentido, lo dejo á la inteligencia del lector prudente. Tropológicamente convoca para oírle á todos los pueblos, esto es, á todas las Iglesias del orbe para que escuchen, porque en ellas se han forjado los dogmas terrenos de los hereges (2).” Cuando el profeta anuncia que la plaga de Samaria llegará hasta Judea y hasta las puertas de Jerusalem, observa el Santo desde luego que como Samaria fué arruinada por los Asirios, Judá y Jerusalem lo fueron tambien por los Caldeos: el mismo pecado, esto es, la misma pena del pecado que arruinó á Samaria, arruinó tambien á Jerusalem. Adelante explicando el sentido espiritual, toma la plaga de Samaria por su mismo pecado, y como en esta ve la imagen de una sociedad herética, dice: „No solo pecó, sino que quiso introducir su iniquidad y error por las puertas de Judá, y así se dice de ella: *Venit*

II.
Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

(1) Hier. in Mich. 1. tom. III. col. 1496.—(2) Ibid. col. 1497.